

CLAUDETTE COLBERT HABLA ACERCA DE LA IMPRESION QUE HA DEJADO EN ELLA SU INTERPRETACION DE «CLEOPATRA»

—No existe mejor escuela superior que la cinematografía, pero mi más reciente experiencia me ha enseñado un poco demasiado y ello me tiene en verdad preocupada.

Mucho he aprendido en las películas que he interpretado hasta la fecha. Por ellas he sabido muchas cosas que ignoraba antes de poner los pies en un Estudio. Pero ahora, después de haber terminado mi rol de «Cleopatra», la versión cinematográfica que Cecil B. de Mille acaba de llevar a la pantalla para la Paramount, todo me parece insipido y sin color.

No me trevo a dar una fiesta en mi casa porque sé positivamente que sería demasiado extravagante o, de lo contrario, me aburriría soberanamente durante toda la velada. Cleopatra tiene la culpa de ello. Muchos fueron los libros que leí sobre su vida antes de empezar el rodaje del film, puesto que de Mille me había suplicado me sumergiese totalmente en el carácter de la gran fascinadora antes de plasmarla en la pantalla. Después vino la producción y se me vistió con los trajes más exóticos y fantásticos que hasta hoy se han creado en Hollywood. Me vi rodeada de «sets» maravillosos y lujosísimos. Viví todo eso durante cuatro meses y ahora no puedo acostumbrarme de repente a mi plácida vida de antes.

Cuando pienso en una tranquila cena familiar rodeada de un reducido número de buenos amigos, mi imaginación no puede menos que recordar a los pájaros del Nilo, servidos en bandejas de metales preciosos cuajados de piedras tales como rubíes y zafiros, y el vino persa, enfriado en las nieves de un monte distante, me hace aborrecer la cerveza de que disfrutamos ahora. Cosas tan prosaicas como cock-tails y hors d'oeuvre, me hacen volver la cabeza con indiferencia cuando recuerdo los que he comido durante los últimos meses en los fantásticos «sets» de «Cleopatra». El cine cambia en mucho el gusto de la gente, especialmente el de los actores. Nos sumergimos en un personaje y luego no podemos deshacernos de él, por más esfuerzos que hagamos. Tal vez es la causa por la cual todas las estrellas de cine tenemos hogares extraordinarios y fantásticos en vez de casitas sencillas y de buen gusto. Estamos acostumbrados a laborar en «sets» de lujo y gusto extraordinario, y luego nos es completamente imposible acostumbrarnos a vernos rodeados de cosas sencillas cuando nos hallamos en el lugar propio.

Yo, por mi parte, confieso que tardaré mucho tiempo en acostumbrarme de nuevo a vestir faldas y sueters. Los trajes y peinados que tuve que usar en «Cleopatra», eran tan exóti-

cos y favorecedores, que todo me parece ahora vulgar e incoloro.

Cuando me meto en la cama me hace el efecto de que soy una reina destronada, porque entre la mía y el lecho dorado que utilizaba en la película, no existe comparación posible. Podría estarme horas enteras describiendo la vida maravillosa y única que llevé mientras duró el rodaje del film, pero prefiero no hacerlo, porque no sólo causaría el aburrimiento del lector, sino también porque ello me pondría de mal humor al compararla con mi existencia actual. Lo único que quiero añadir es que aquella existencia fabulosa y fastuosa, sólo ha servido para malcriarme y convertirme en un ser disconforme.

Sé que tardaré mucho tiempo en acostumbrarme de nuevo a considerar que no soy más que Claudette Colbert, actriz cinematográfica de Hollywood, en vez de Cleopatra, reina de Egipto.

Y si me atrevo a formular estas declaraciones, es debido a que quiero contar de antemano con la simpatía y comprensión del público cinematográfico, si un día, distraída o sugestionada por mi reinado cinematográfico, se me ocurre mandar decapitar o envenenar al policía de la esquina, que siempre se queja de que corro demasiado.

Ayer zarpó el paquebot «Tenacity»

Rumbo al Canadá, zarpó ayer el paquebot «Tenacity», cargado de hilo de hierro y llevando a bordo, como pasajero, un muchacho pálido y triste.

Verdaderamente, debían ser dos los pasajeros, dos jóvenes tipógrafos que, hastiados de su oficio y de su país, cansados de una civilización que les impide trabajar, quieren ir a lejanos países con la creencia, bastante ingenua, de colonizar un nuevo mundo. Pero una mujer ha cruzado por sus vidas durante el tiempo que esperaron la salida del barco, y mientras el paquebot «Tenacity» navega en alta mar, una pareja de enamorados marcha con otro rumbo, creyendo poder dominar el destino.

Así termina la obra original de Charles Vidrac, y así termina también el nuevo film de Filmófono que ha llevado a la pantalla el genial director francés Julián Duvivier.

Al pasar a la pantalla, la potencia poética que encerraba la novela ha tomado cuerpo, y el escenario de este fragmento de vida se ha extendido más allá de sus propios límites. Sus personajes han franqueado las puertas del Estudio y han tomado realidad; viven.

El mundo de los audaces

Lee Tracy, el primer actor de «Me perteneces» («You belong to me»), película de la Paramount a la cabeza de cuyo reparto aparecen también Helen Mack y Helen Morgan, sostiene que el mundo es de los audaces. Y para comprobarlo se pone a sí propio de ejemplo.

Según lo que cuenta, la primera vez que logró que lo contratara un empresario teatral, fué porque lo engañó de lo lindo, asegurándole (¡él, que no había pisado jamás la escena!) que era actor veterano a quien se había encomendado la interpretación de tales y cuales papeles.

—Lo más curioso del caso—observa Tracy—es que creo que fué por haber llegado a persuadirme yo mismo de que eran verdad los embustes que le había colocado al otro, por lo que salí airoso en escena. ¡Claro!, las tres cuartas partes del buen éxito, dependen del convencimiento que uno tenga de que es capaz de alcanzarlo. Y yo, como digo, estaba convencido de que era un buen actor, o, por lo menos, lo creía a ratos.

William Farnum interpreta un papel en «El Conde de Montecristo»

En contraste con el corto tiempo que Constance Cummings ocupa un puesto privilegiado entre las luminarias de la pantalla, está el caso de William Farnum. Uno de los más populares ídolos del cine hace diez años, Farnum acaba de recibir la oportunidad de reconquistar sus laureles con la interpretación de un importante papel en «El conde de Montecristo», cinta protagonizada por Robert Donat y Elissa Landi, de la que es director Rowland V. Lee y distribuidora la United Artists.

En 1925, Farnum, que era entonces un astro con un sueldo de diez mil dólares semanales, fué víctima de un grave accidente durante el rodaje de una película, y desde entonces el delicado estado de su salud no le ha permitido trabajar más que en papeles de corta duración. Ahora, afortunadamente, se encuentra completamente restablecido y se propone volver a ganar el aplauso de los millones de admiradores que tuviera antaño.

Y mientras Segard, humanizado por Hubert Prelier, marcha hacia el Canadá, Teresa y Bastián—Mary Glory y Albert Prejean—van juntos en pos de otros destinos.

De los dos compañeros que, dejando familia, amigos y patria, llenos de esperanzas y con muchas ilusiones por toda fortuna emprendieron el camino de lo desconocido, el uno ha encontrado la Mujer, el otro la Aventura... Pero, ¿cuál encontrará la felicidad?

Juicios de la prensa francesa sobre el nuevo film de Filmófono «Duvallés estafador» o «Duros a peseta»

«Cine Journal»:

Toda una serie de detalles jocosos y de hallazgos divertidos, hacen de esta historia un film divertido que os obliga a reír locamente. Duvallés es el protagonista aturdido de «Duvallés estafador», donde despliega toda su fantasía sin posible imitación. Es uno de nuestros mejores actores cómicos, Françoise Rosay, Alcover, Jacqueline Francel y Monique Joyce, son, con Duvallés, los excelentes protagonistas de este film de René Pujol, hecho para alegrar al espectador más exigente.

«Petit Parisien»:

«Duvallés estafador» sería una historia vieja, la clásica historia del tímido siempre aturdido, víctima de un estafador, si los autores del escenario, señores Mouézy-Eon y René Pujol—este último director también del film—, no la hubieran vestido al gusto del día. Contiene la obra tantas frases ingeniosas, tantas situaciones cómicas y tantas cosas imprevistas, que los espectadores ríen y ríen sin cesar, desde el principio al fin. Este es el fallo popular inapelable. A nosotros no nos queda más que añadir que «Duvallés estafador» es una excelente comedia filmada.

«Paris-Midi»:

Es sabido que los señores Mouézy-Eon y René Pujol, autores del film «Duvallés estafador», tienen inspiración, inventiva, sentido del ritmo y de todo lo que hace falta para hacer reír al público. Hemos podido comprobarlo, una vez más, la otra noche, con motivo del estreno de esta nueva producción.

El hallazgo de trucos es frecuente en este film. Las réplicas tienen siempre buen humor, sorpresa e ingenio. El resultado es que durante todo el espectáculo el público se divierte extraordinariamente. Cuando se consigue este resultado se puede decir que se ha hecho una buena tarea.

«Le Journal»:

En un cinema de los Boulevares, ha comenzado una semana de franca alegría con el gracioso Duvallés y Jacqueline Francel en «Duvallés estafador», un film de Pothé-Natan, firmado por Mouézy-Eon y René Pujol. La presencia de un gran animador como Duvallés, es la garantía de un éxito, como le sucede a este film original en el que abundan las situaciones divertidas. Espiritual, vivo y locamente alegre, el asunto nos conduce a un grado de fantasía sin límites, que fuerza la admiración y desencadena la risa. «Duvallés estafador», dirigido por René Pujol, cuenta, además, en su reparto, con Almerie, Alcover y Françoise Rosay, que rodean una pléyade de artistas indiscutiblemente brillantes.

«LOS DE 14 AÑOS»

Existe una película que reconciliará con el cine a los intelectuales y hará sentir a las masas... que borrará de la pantalla las visiones rutinarias de temas manidos... las horribles tragedias de perversidad y odios... y que hará desfilas ante el blanco lienzo toda la belleza de las emociones purísimas, de las sensaciones espontáneas, sin trocuelencias ni ridículos sentimentales...

Volverán a las salas de espectáculo los que buscan el recreo del espíritu y el goce de la emoción que fluye de un idilio, en que la adolescencia tiene su papel adecuado y la verdad es poema de imágenes que no trunca ningún convencionalismo vulgar.

Existe un arte nuevo, reflejado en rostros nuevos en que la naturalidad es la ley inexorable... Imágenes cambiantes que llenan el alma de un dulce encanto, de una infinita placidez que nos hace adorar la Naturaleza y bendecir la magia del cine, que nos muestra sin retoques, en su rústica y sencilla belleza...

Y en este marco, único en grandiosidad... una acción en que vemos como el amor se inicia y se siente a los 14 años, con toda la fuerza evocadora del primer latido, con toda la sinceridad y el rubor sin gazmoñería de las primeras pasiones...

Y siempre las imágenes... los rostros ingenuos de sentir profundo, de expresión máxima que se han adueñando de nosotros y nos aprisionan con su interés llevándonos a vivir su vida... a reír y llorar con ellos, a seguir en los primeros pasos de la vida en las primeras agitaciones de su ser interior, en el despertar de su personalidad, de su sexo, que se acusa levemente con toda la verdad de la vida misma, a la que se arranca, en el haz de luz, toda su grandiosa y sencilla majestad.

Cuando el cine parece agotado, cuando se rebuscan sus temas y se fuerza y se exprime su repertorio en busca de la oculta y poco accesible novedad, nos asombra que copiando del panorama de la vida que se desliza ante nuestros ojos, pueda obtenerse una emoción y un interés latente en todo el metraje de «Los de 14 años». El secreto no es difícil de descubrir... es que el arte y la belleza quieren que se les rinda el tributo de la naturalidad y de la sinceridad que es base de su existencia y entonces no se nos reserva ninguna de sus bellezas, ni nos queda por saborear ninguna de sus deliciosas emociones, es decir, que nos recompensa nuestro devoto respeto por ella, entregándose toda, y sin reserva, a nuestro espíritu a la visión de sus parajes más encantadores...

Ni un convencionalismo, ni una concesión a la vulgaridad, empaña el brillo de la belleza y arte que fulgura en todas las escenas de este film, cuya enorme trascendencia se descubre cuando se acompaña su visión de un íntimo fervor, que con la admiración, nos predispone a un estado, que sin ser sacrilegos, podemos

Reemplaza a las estrellas de cine, pero nadie la ha visto en ninguna pantalla

Lillian Kalgannon, la mujer que ha interpretado un sinnúmero de escenas para el cine y reemplazado ante las cámaras cinematográficas a muchas de las actrices de mayor nota en Hollywood, no ha aparecido jamás ante el público en la pantalla de ningún teatro.

Es que la especialidad de la señorita Kalgannon consiste precisamente en esto: en reemplazar a las actrices famosas, pero no de manera que el público se dé cuenta de ello.

La preparación de una escena que han de tomar las cámaras cinematográficas, es harto más prolija de lo que pudiera creerse. Hay que atender de manera muy cuidadosa a la graduación de la luz, a los efectos de ésta sobre la cara y el traje de los actores, los muebles, etc. De ahí que para evitar que los intérpretes de los primeros papeles lleguen a fatigarse hasta el punto de que esto pueda influir desfavorablemente en su trabajo, se acostumbra a reemplazarlos durante los ensayos preliminares al definitivo de cada escena con personas cuya estatura, grueso, color del pelo y del cutis, permita juzgar con la necesaria aproximación el modo como se vera, al quedar enfocada por las cámaras cinematográficas, la persona cuyas veces les toca hacer.

La señorita Kalgannon, que ha reemplazado recientemente a Mae West en los ensayos de «No es pecado»; a Marlene Dietrich en los de «Capricho imperial», y a Claudette Colbert en los de «Cleopatra», subroga ahora a Pauline Lord en los de otra notable película de la Paramount, la titulada «En la huerta» (Mrs. Wiggs of the cabbage patch).

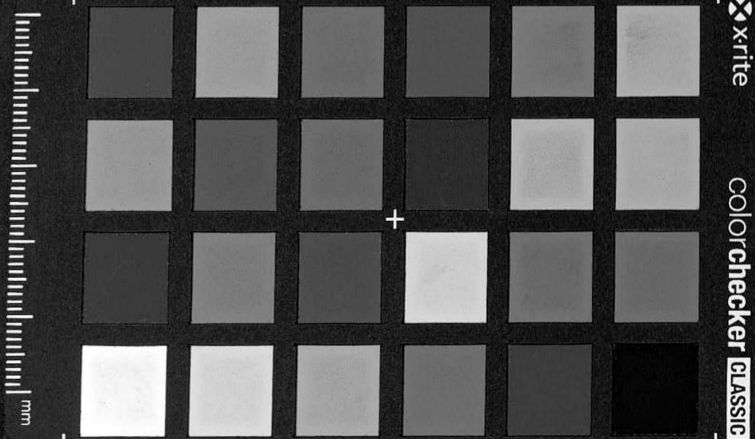
Las sinfonías de Walt Disney

En su última Sinfonía Tonta, «La cigarra y las hormigas», Walt Disney ha vuelto a utilizar su original procedimiento de denotar las emociones y sensaciones físicas de sus ingeniosos y simpáticos caracteres por medio de la sabia aplicación del color. En «Los Tres Cochinos», el lobo «sopló y sopló hasta que su rostro se amarató». En «La cigarra y las hormigas», el alegre grillo, con su inseparable violín, camina trabajosamente por la nieve hasta que «se torna amaratado de frío».

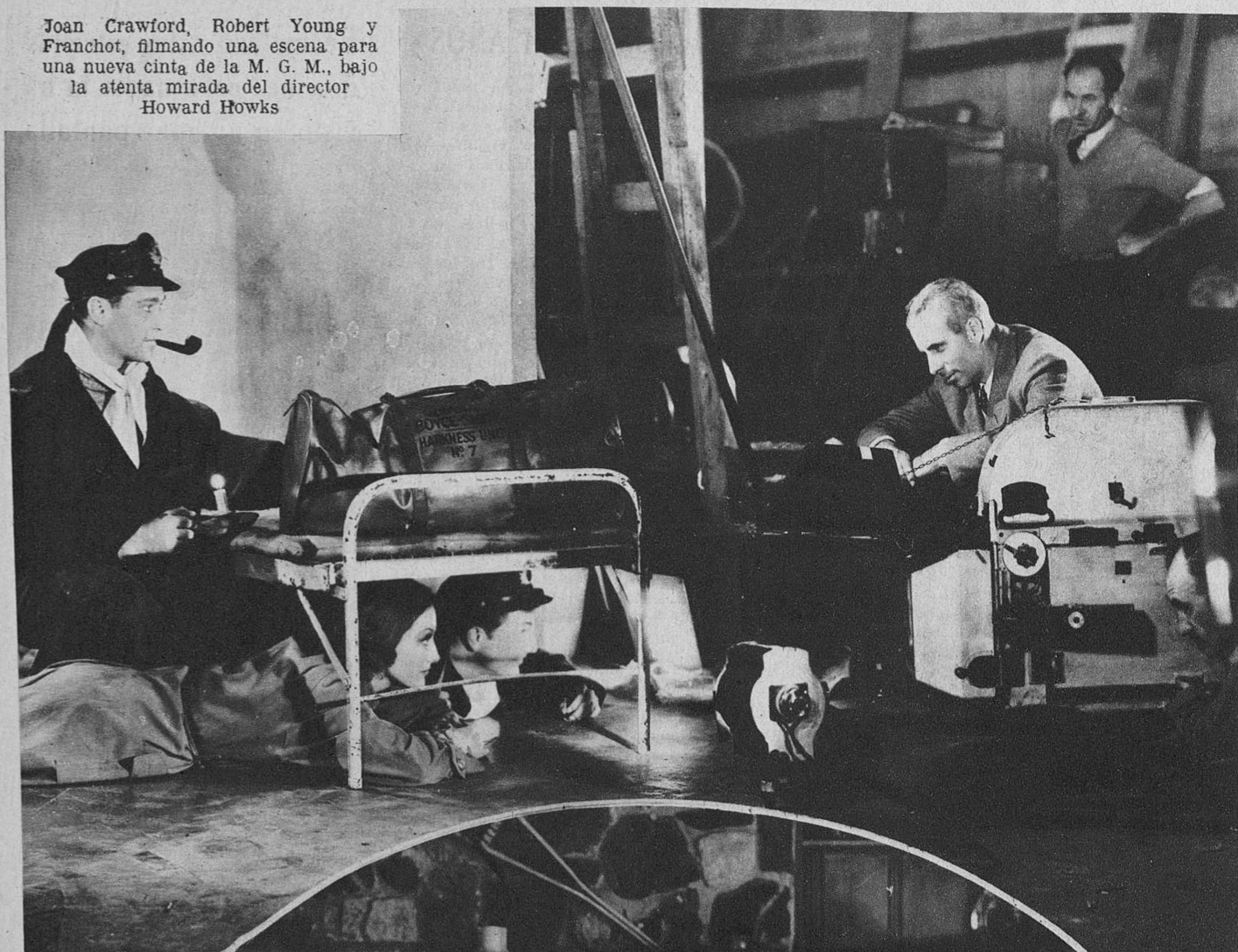
llamar de gracia y por el que se establece la comunicación del espectáculo sensible, al espectador sensible a toda su infinita belleza.

El amor a los 14 años... ¡no cabe tema más bello!

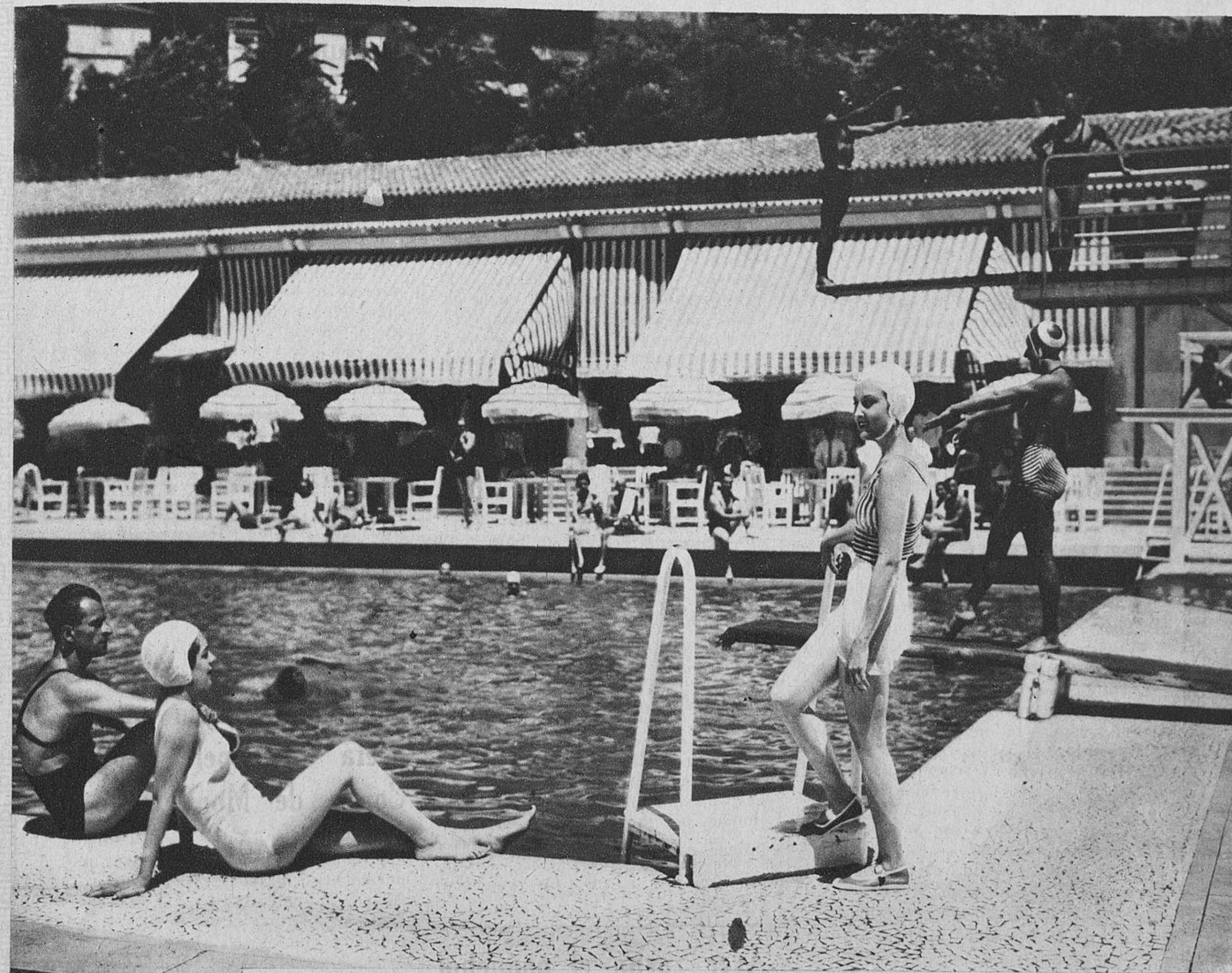
«Los de 14 años», es un film de arte, lleno de matices que se verá repetidas veces.



Joan Crawford, Robert Young y Franchot, filmando una escena para una nueva cinta de la M. G. M., bajo la atenta mirada del director Howard Hawks



Walter Huston, estrella de la M. G. M., acompañado de su esposa, después de una larga caminata, llegan al «Refugio» de una alta montaña y se disponen a descansar



Una sugestiva escena de la película de producción nacional «El negro que tenía el alma blanca», Exclusivas Balart y Simó. Esta cinta ha sido dirigida por el experto y celebradísimo Benito Perojo



El embajador de España en Berlín, don Luis de Zulueta, con su señora esposa e hija, acompañados del director general de la sección extranjera, señor Theobald; del jefe de publicidad, señor Opitz y altos empleados y artistas de la U. F. A., en su reciente visita a los Estudios de Neubabelsberg

F. 2865



Gary Grant, el famoso astro de la Paramount, descansando en el Estudio, entre escena y escena de un nuevo film



**Posea dientes
brillantes
con este nuevo sistema**

UNOS dientes limpios y relucientes son el atractivo esencial de una sonrisa. En cambio, los dientes afeados por la película desmerecen la belleza de la cara más bonita.

Bajo la película, existe la superficie brillante del esmalte, pero una vez eliminada la película es cuando éste aparece con todo su fulgor.

Posea dientes sin película

Pepsodent ha descubierto

un nuevo material para pulir y eliminar rápidamente la película. Es dos veces más blando que los utilizados generalmente en las pastas dentífricas.

Use Pepsodent durante algunos días y vea el nuevo aspecto que ofrecen sus dientes. Las manchas de la película desaparecen gradualmente. Sus dientes brillan. Su sonrisa es encantadora.



Escriba pidiendo un tubo de Pepsodent para 10 días a: Busquets Hermanos y Cia., Cortes, 591-A. Barcelona, incluyendo Plus. 0'40 en sellos de correos para cubrir los gastos de envío.

Baby Le Roy, el niño prodigio de la Paramount, a quien veremos de nuevo muy en breve



Douglas Fairbanks, el gran actor norteamericano, en la magnífica caracterización de «Don Juan», su último film, realizado totalmente en Europa y que, según nos cuentan, traslada fielmente a la pantalla la España del tiempo en que representa desarrollarse la farsa

ANITA CAMPILLO

(Biografía)

Anita Campillo es todavía una niña. Cuenta apenas diez y seis años y su rostro conserva toda la fragancia de la ingenuidad y de la niñez.

Hija de padres castellanos, del corazón de Castilla la Vieja, Anita es el perfecto tipo de la raza española toda fuego y pasión. Sus grandes ojos morunos llenos de luz, dan vida a su rostro expresivo de coquetuela ingenua y sus cabellos negrismos que se alzan sobre la nobleza de la frente despejada, son el mayor alarde de su españolismo neto y castizo.

Anita Campillo nació en San Francisco, California, en donde sus padres habían establecido un pequeño negocio para atender a las necesidades familiares. Anita creció al lado de los suyos hasta los ocho años, edad en que fué internada en un colegio religioso para recibir la educación a que estamos acostumbrados los españoles, mezcla de mundanismo y de claustro que produce, más tarde, esos tipos de mujer tan española, maternal y buena y pura.

Anita salió del colegio seis años más tarde, terminados sus estudios primarios ya que la posición de su familia, no muy desahogada, la obligaron a dar por terminada su instrucción y a ayudar con su trabajo a engrosar el escaso peculio familiar. Contenta y satisfecha de ser útil a sus padres, a los que adora, Anita comenzó a trabajar en una compañía teatral atraída por el encanto del arte y, al mismo tiempo, seguía en una Academia de San Francisco, un curso de arte dramático para perfeccionarse en lo que era su única afición.

Su trabajo sobrio y acertado la hicieron triunfar en seguida en las tablas y muy pronto se le confiaron papeles de importancia, pasando a los pocos meses a ser la primera actriz de la compañía que actuaba en distintas poblaciones de la Baja California.

El sueño dorado de Anita Campillo era actuar para el cine. Todo su afán de mejorar sus condiciones artísticas iba encaminado a alcanzar un contrato con alguna firma cinematográfica. Pero los directores de las casas de cine, siempre a la busca y captura de nuevas figuras para su elenco, van muchas veces a buscarlas a los lugares más apartados y no saber ver que muy cerca de ellos y sin mayor esfuerzo que un poco de buena voluntad, pueden encontrar artistas de talla que están esperando solamente se fijen en sus dotes artísticas y fotogénicas.

Anita Campillo tuvo que esperar pacientemente dos años. La espera se le hacía larga y comenzaba ya a perder las esperanzas, aunque no quería confesarlo y sostenía siempre su criterio de que llegaría un día en que el cine sería su mayor actividad.

Así fué. Cuando los Estudios Warner Bros. First National proyectaron llevar a la pantalla la famosa opereta "La buenaventura", de la que iba a ser protagonista Enrique Caruso, hijo, necesitaban una mujercita de

tipo netamente español para encarnar la gitanilla de "La buenaventura" y lanzaron a los cuatro puntos cardinales de los Estados Unidos a los expertos sabuesos que recorren todos los rincones hasta dar con el tipo apetecido. Muchas veces esos delegados de los Estudios, tardan semanas y aun meses en regresar con lo que se les ha encargado. Pero esta vez la búsqueda fué corta. A los dos días de salir de Hollywood uno de los emisarios regresó con Anita Campillo a la que había visto actuar en San Francisco y a la que propuso marchar aquella misma noche a la Meca de la Cinematografía.

Anita dió un grito de alegría y de triunfo, preparó su equipaje sin dilaciones y marchó a Hollywood a realizar el sueño tanto tiempo acariciado. Se le hicieron las pruebas ante la lente y ante el micrófono. Su voz dulce y potente a un mismo tiempo fué recogida por el aparato ingrato, ante el que tantas veces han sucumbido en toda su pureza de tonalidad y de matices. Su rostro resultó ser uno de los más fotogénicos llegados a los Estudios en los últimos meses; sus actitudes adquirirían todas un arte y una elegancia que muchas actrices ya consagradas le hubieran envidiado. En una palabra: su contrato quedó estipulado y firmado para tiempo indefinido, quedando desde aquel momento ligada a la Warner Bros. First National, que se felicitaba de tan rico hallazgo.

Anita Campillo hace su debut en el cine con "La buenaventura", la espectacular opereta realizada con admirable acierto por William McGann. El papel que en ella desempeña la gentil y joven actriz parece hecho a su medida y en él sus facultades de artista, de cantante y de mujer pueden adquirir su máximo desarrollo, mostrándonos a una nueva figura del cine que está llamada a tener un porvenir lleno de triunfos después de éste su primer y ya definitivo éxito cinematográfico.

La reina de los niños célebres en el cine, es flor que dura un día

Desde que triunfó de manera tan completa en la película "Dejada en prenda" (Little Miss Marker), la pequeña actriz Shirley Temple se ha visto elevada al pináculo de la popularidad. La nueva interpretación que hace en "Ahora y siempre" (Now and forever), otra producción de la Paramount en la cual la presenta esta editora al lado de Gary Cooper y Carole Lombard, sostendrá a Shirley en el envidiable puesto que hoy ocupa. Ha conseguido, pues, la simpática niña de cinco años, lo que para muchas mujeres y muchos hombres que van a Hollywood en busca

Notas cortas

Victor MacLaglen fué pugilista e instructor personal de cultura física del Rajah de Akolkot, de la presidencia de Bombay.

**

Ted Heady nunca recuerda nombres y llama «Joots» a todo el mundo.

de ello es inalcanzable, o pide arduos esfuerzos: la fama y el dinero que acarrea la fama.

La cuestión que preocupa ahora, no a la chiclea, que ella está en la edad dichosa en la cual es a vida nada más que lo presente, pero sí a quienes por Shirley se interesan, es, cuánto haya de durar Shirley Temple ocupando el puesto que ocupa actualmente.

Aun en los casos más favorables, la fama de los niños célebres del cine es flor que dura lo que una mañana. Sobresalir en la pantalla durante la infancia, es indicio casi seguro de que el que así se distingue no está llamado a ser actor; o de que si, al adelantar en años, se empeñare en serlo, no alcanzará a levantarse de entre el montón de aquellos para quienes trabajar ante las cámaras cinematográficas es ocupación obscura y que no les deja mayor dinero. Hay en Hollywood más de un ejemplo que así lo confirma.

Jackie Coogan, el celeberrimo pibe de Charlie Chaplin, fué uno de los niños cuyo nombre alcanzó más alta estimación en la pantalla. Hoy, alejado de los talleres cinematográficos, piensa sólo en coronar una carrera que nada tendrá que ver con las películas.

Baby Peggy, niña prodigio en sus tiempos, apareció hace poco en el film "Ocho muchachas a bordo" (Eight girls in a boat). Pero, ¿quién reconocería a la niña idolo de los aficionados al cine de ahora unos años en la joven que desempeña en dicha producción un papelito de menor cuantía?

Mary Kerman tuvo categoría estelar en la famosa Pandilla. Cuando pasó de la edad que le consentía ser actriz infantil, estuvo durante una temporada presentándose personalmente en varios teatros. Más adelante quiso volver a la pantalla, pero el resultado que alcanzó no correspondió en absoluto a sus esperanzas. Hace pocos meses contrajo matrimonio con Lee Tover, uno de los fotógrafos de los Estudios de la Paramount.

Florence Lawrence, famosísima en los días de la Biograph, es en la actualidad actriz de comparsa; Ben Alexander, otro niño célebre, logra que le den un papel secundario de tarde en tarde.

La enumeración podría alargarse citando nombres que en cada caso vendrían a comprobar lo dicho antes: quien de niño logra fama en el cine, no ha de empeñarse en brillar en la pantalla cuando llegue a mayor.

Un nuevo film de Jack Buchanan

El nuevo film de Jack Buchanan, "Brewster's Millions", de la British & Dominions, será producido con la mayor esplendor y será una película de tipo internacional. El célebre protagonista de "Medio millón y una novia" (That's a Good Girl) tendrá esta vez como oponente a Lili Damita, que ha actuado tanto en Europa como en Hollywood. El director del film será el americano Thornton Freeland, cuyos principales éxitos han sido "Whoopee!", de Eddie Cantor, y "Flying down to Rio".

Barney MacGill, famoso fotógrafo de Warner Bros. y de la 20th Century, que rodó "El arrabal" (Nueva York 1886), se encargará del trabajo de cámara de "Brewster's Millions", y efectuó ya un viaje aéreo a Córcega con un grupo filmador con objeto de rodar los exteriores necesarios y las vistas convenientes para la atmósfera de esta producción.

El argumento, basado en la famosa obra teatral americana, cuyo protagonista tiene que deshacerse de una fortuna que posee para heredar otra mayor, reviste forma musical proporcionando canciones y bailes para Jack Buchanan y Lili Damita. Los compositores serán probablemente Ray Noble y George Porford, los principales compositores ingleses de música ligera en la actualidad. Porford fué autor de la música de otro film de la misma editora, "Good night, Vienna", y Ray Noble compuso los bellos bailables ejecutados por Jack Payne en "Dímelo con música", incluso el fenomenal éxito "Lo...e is the sweetest thing".

En el equipo de escritores que ha trabajado en esta nueva producción de Buchanan, figuran Clifford Grey, que escribió la adaptación para la pantalla, y Arthur Wimperis se ha ocupado del diálogo de "Brewster's Millions".

Notas varias

Binnie Barnes, se pone morena con tanta rapidez cuando está de vacaciones, que es necesario tomar fotos nuevas para determinar el maquillaje necesario para cada película.

**

Una linda artista rusa, quien solicitó un puesto en uno de los Estudios norteamericanos, llevó con ella dos perros rusos, sus agentes de publicidad y su criada. Cuando terminaron el ensayo, solamente quedaron empleados los dos perros.

El film de las siete estrellas

Después de los innumerables vodeviles más o menos militares que han inundado nuestras pantallas desde hace dos o tres años, es reconfortable ver un film como "El 96 de caballería", que no ha tomado nada al vodevil vulgar, pero que utiliza a menudo, y con éxito, las buenas reglas de la sátira de la comedia militar.

Lucien Baroux, Pierre Brasseur, Fernandel, Raymond Cordy, Betty Stochfeld, Janine Marrey y Pierre Magnier, son los siete astros que animan este fino y atrevido vodevil francés, saturado de escenas plenas de comicidad y simpatía; todos ellos están maravillosos dentro de sus respectivos papeles y hacen de esta película un pasatiempo agradable, la cual tiene una ingravidez y una ligereza que la hacen pasar sin fatiga alguna para el auditorio, el cual se mostrará complacido al finalizar la proyección de tan estupendo film.

El asunto es muy original y está realizado en forma acertadísima y muy moderna, resultando una cinta alegre, simpática, juguetona y de primer orden.

"El 96 de caballería" pertenece a la renombrada marca distribuidora "Exclusivas Febrer y Blay", la cual nos lo presenta con la plena convicción de que es un film que agrada a todos, sin distinción de clases ni de matices, y que será estrenado próximamente en un lujoso y renombrado salón de esta ciudad.

Una aventura de Drummond

En la niebla de Londres, un hombre se ha extraviado. Por error, penetra en una casa y descubre allí el cadáver de un hombre asesinado. En esta base descansa la intriga del último film de Ronald Colman "Una aventura de Drummond", al que, por su gran dinamismo y sutil ironía, está indudablemente reservada una magnífica acogida por parte de todos los públicos.

Después de múltiples aventuras, todo termina por ponerse en claro, gracias a la clarividencia de Bulldog Drummond, caracterizado por Ronald Colman, y gracias también a la ayuda de Loreta Young, su linda oponente.

Warner Oland, Charles Butterworth, Una Merkel, Aubrey Smith y Kathleen Burke, completan el repartido de este film que ha dirigido Roy del Ruth.

Mientras más intensa es la emoción, tiende a ser menos ruidosa la escena

Una de las cosas que han sorprendido a cuantos han visto filmar las escenas de "Crimen sin pasión" (Crime without passion), es que, no obstante tratarse de obra en extremo emocionante, no hay en el diálogo una sola escena en la cual se oiga a Claude Rains, Margo ni ningún otro de los intérpretes elevar la voz más de lo corriente.

Ben Hecht y Charles MacArthur, los autores de "Crimen sin pasión", explican el caso diciendo que mientras más intensa es la emoción dramática, tanto menos ruidosa tiende a ser en escena.

Va siendo hora—dice MacArthur—de que siga en el cine, y en el teatro también, el consejo de Shakespeare cuando advierte que no ha de sentirse la urgencia de hacer jirones la pasión al expresarla en escena.

Zoltan Korda trabajó en Alemania

Zoltan Korda, director de "Bozambo" (Kongo Raid), ha sido editor de films de la UFA, en Alemania. Hace poco regresó de Africa con miles de pies de película con escenas indígenas para su film. Uno de los principales papeles femeninos de esta película cuyo reparto constará de veinte mil personas, será la inteligente artista de color Nina Mae McKinney, que apareció en "Aleluya" de King Vidor.

«La Vía Láctea»

En los Estudios de la British & Dominions, la importante editora inglesa, el director Jack Raymond termina los interiores de "La Vía Láctea", del malogrado autor Alfred Savoir.

Cedric Hardwicke y Mary Glory, son las estrellas de esta producción que será presentada en París a fin de año.

Los exteriores de "La Vía Láctea" se rodaron hace pocas semanas, a orillas del Sena, en las inmediaciones de París.

CLAUDETTE COLBERT HABLA ACERCA DE LA IMPRESION QUE HA DEJADO EN ELLA SU INTERPRETACION DE «CLEOPATRA»

—No existe mejor escuela superior que la cinematografía, pero mi más reciente experiencia me ha enseñado un poco demasiado y ello me tiene en verdad preocupada.

Mucho he aprendido en las películas que he interpretado hasta la fecha. Por ellas he sabido muchas cosas que ignoraba antes de poner los pies en un estudio. Pero ahora, después de haber terminado mi rol de «Cleopatra», la versión cinematográfica que Cecil B. de Mille acaba de llevar a la pantalla para la Paramount, todo me parece insipido y sin color.

No me trevo a dar una fiesta en mi casa porque sé positivamente que sería demasiado extravagante o, de lo contrario, me aburriría soberanamente durante toda la velada. Cleopatra tiene la culpa de ello. Muchos fueron los libros que leí sobre su vida antes de empezar el rodaje del film, puesto que de Mille me había suplicado que me sumergiese totalmente en el carácter de la gran fascinadora antes de plasmarla en la pantalla. Después vino la producción y se me vistió con los trajes más exóticos y fastuosos que hasta hoy se han creado en Hollywood. Me vi rodeada de «sets» maravillosos y lujosísimos. Viví todo eso durante cuatro meses y ahora no puedo acostumbrarme de repente a mi placida vida de antes.

Cuando pienso en una tranquila cena familiar rodeada de un reducido número de buenos amigos, mi imaginación no puede menos que recordar a los pájaros del Nilo, servidos en bandejas de metales preciosos cuajados de piedras tales como rubíes y zafiros, y el vino persa, enfriado en las nieves de un monte distante, me hace aborrecer la cerveza de que disfrutamos ahora. Cosas tan prosaicas como cock-tails y hors d'oeuvre, me hacen volver la cabeza con indiferencia cuando recuerdo los que he comido durante los últimos meses en los fantásticos «sets» de «Cleopatra». El cine cambia en mucho el gusto de la gente, especialmente el de los actores. Nos sumergimos en un personaje y luego no podemos deshacernos de él, por más esfuerzos que hagamos. Tal vez es la causa por la cual todas las estrellas de cine tenemos hogares extraordinarios y fantásticos en vez de casitas sencillas y de buen gusto. Estamos acostumbrados a laborar en «sets» de lujo y gusto extraordinario, y luego nos es completamente imposible acostumbrarnos a vernos rodeados de cosas sencillas cuando nos hallamos en el lugar propio.

Yo, por mi parte, confieso que tardaré mucho tiempo en acostumbrarme de nuevo a vestir faldas y sueters. Los trajes y peinados que tuve que usar en «Cleopatra», eran tan exóti-

cos y favorecedores, que todo me parece ahora vulgar e incoloro.

Cuando me meto en la cama me hace el efecto de que soy una reina destronada, porque entre la mía y el lecho dorado que utilizaba en la película, no existe comparación posible. Podría estarme horas enteras describiendo la vida maravillosa y única que llevé mientras duró el rodaje del film, pero prefiero no hacerlo, porque no sólo causaría el aburrimiento del lector, sino también porque ello me pondría de mal humor al compararla con mi existencia actual. Lo único que quiero añadir es que aquella existencia fabulosa y fastuosa, sólo ha servido para malcriarme y convertirme en un ser disconforme.

Sé que tardaré mucho tiempo en acostumbrarme de nuevo a considerar que no soy más que Claudette Colbert, actriz cinematográfica de Hollywood, en vez de Cleopatra, reina de Egipto.

Y si me atrevo a formular estas declaraciones, es debido a que quiero contar de antemano con la simpatía y comprensión del público cinematográfico, si un día, distraída o sugestionada por mi reinado cinematográfico, se me ocurre mandar decapitar o envenenar al policía de la esquina, que siempre se queja de que corro demasiado.

Ayer zarpó el paquebot «Tenacity»

Rumbo al Canadá, zarpó ayer el paquebot «Tenacity», cargado de hilo de hierro y llevando a bordo, como pasajero, un muchacho pálido y triste.

Verdaderamente, debían ser dos los pasajeros, dos jóvenes tipógrafos que, hastiados de su oficio y de su país, cansados de una civilización que les impide trabajar, quieren ir a lejanos países con la creencia, bastante ingenua, de colonizar un nuevo mundo. Pero una mujer ha cruzado por sus vidas durante el tiempo que esperaron la salida del barco, y mientras el paquebot «Tenacity» navega en alta mar, una pareja de enamorados marcha con otro rumbo, creyendo poder dominar el destino.

Así termina la obra original de Charles Vidrac, y así termina también el nuevo film de Filmófono que ha llevado a la pantalla el genial director francés Julián Duvivier.

Al pasar a la pantalla, la potencia poética que encerraba la novela ha tomado cuerpo, y el escenario de este fragmento de vida se ha extendido más allá de sus propios límites. Sus personajes han franqueado las puertas del estudio y han tomado realidad: viven.

El mundo de los audaces

Lee Tracy, el primer actor de «Me perteneces» («You belong to me»), película de la Paramount a la cabeza de cuyo reparto aparecen también Helen Mack y Helen Morgan, sostiene que el mundo es de los audaces. Y para comprobarlo se pone a sí propio de ejemplo.

Según lo que cuenta, la primera vez que logró que lo contratara un empresario teatral, fué porque lo engañó de lo lindo, asegurándole (él, que no había pisado jamás la escena) que era actor veterano a quien se había encomendado la interpretación de tales y cuales papeles.

—Lo más curioso del caso—observa Tracy—es que creo que fué por haber llegado a persuadirme yo mismo de que eran verdad los embustes que le había colocado al otro, por lo que salí airoso en escena. ¡Claro!, las tres cuartas partes del buen éxito, dependen del convencimiento que uno tenga de que es capaz de alcanzarlo. Y yo, como digo, estaba convencido de que era un buen actor, o, por lo menos, lo creía a ratos.

William Farnum interpreta un papel en «El Conde de Montecristo»

En contraste con el corto tiempo que Constance Cummings ocupa un puesto privilegiado entre las luminarias de la pantalla, está el caso de William Farnum. Uno de los más populares ídolos del cine hace diez años, Farnum acaba de recibir la oportunidad de reconquistar sus laureles con la interpretación de un importante papel en «El conde de Montecristo», cinta protagonizada por Robert Donat y Elissa Landi, de la que es director Rowland V. Lee y distribuidora la United Artists.

En 1925, Farnum, que era entonces un astro con un sueldo de diez mil dólares semanales, fué víctima de un grave accidente durante el rodaje de una película, y desde entonces el delicado estado de su salud no le ha permitido trabajar más que en papeles de corta duración. Ahora, afortunadamente, se encuentra completamente restablecido y se propone volver a ganar el aplauso de los millones de admiradores que tuviera antaño.

Y mientras Segard, humanizado por Hubert Prelier, marcha hacia el Canadá, Teresa y Bastián—Mary Gray y Albert Préjean—van juntos en pos de otros destinos.

De los dos compañeros que, dejando familia, amigos y patria, llenos de esperanzas y con muchas ilusiones por toda fortuna emprendieron el camino de lo desconocido, el uno ha encontrado la Mujer, el otro la Aventura... Pero, ¿cuál encontrará la felicidad?

Juicios de la prensa francesa sobre el nuevo film de Filmófono «Duvallés estafador» o «Duros a peseta»

«Cine Journal»:

Toda una serie de detalles jocosos y de hallazgos divertidos, hacen de esta historia un film divertido que os obliga a reír locamente. Duvallés es el protagonista aturdido de «Duvallés estafador», donde despliega toda su fantasía sin posible imitación. Es uno de nuestros mejores actores cómicos. Françoise Rosay, Alcover, Jacqueline Francel y Monique Joyce, son, con Duvallés, los excelentes protagonistas de este film de René Pujol, hecho para alegrar al espectador más exigente.

«Petit Parisien»:

«Duvallés estafador» sería una historia vieja, la clásica historia del tímido siempre aturdido, víctima de un estafador, si los autores del escenario, señores Mouézy-Eon y René Pujol—este último director también del film—, no la hubieran vestido al gusto del día. Contiene la obra tantas frases ingeniosas, tantas situaciones cómicas y tantas cosas imprevisitas, que los espectadores ríen y ríen sin cesar, desde el principio al fin. Este es el fallo popular inapelable. A nosotros no nos queda más que añadir que «Duvallés estafador» es una excelente comedia filmada.

«Paris-Midi»:

Es sabido que los señores Mouézy-Eon y René Pujol, autores del film «Duvallés estafador», tienen inspiración, inventiva, sentido del ritmo y de todo lo que hace falta para hacer reír al público. Hemos podido comprobarlo, una vez más, la otra noche, con motivo del estreno de esta nueva producción.

El hallazgo de trucos es frecuente en este film. Las réplicas tienen siempre buen humor, sorpresa e ingenio. El resultado es que durante todo el espectáculo el público se divierte extraordinariamente. Cuando se consigue este resultado se puede decir que se ha hecho una buena tarea.

«Le Journal»:

En un cinema de los Boulevares, ha comenzado una semana de franca alegría con el gracioso Duvallés y Jacqueline Francel en «Duvallés estafador», un film de Pothé-Natan, firmado por Mouézy-Eon y René Pujol. La presencia de un gran animador como Duvallés, es la garantía de un éxito, como le sucede a este film original en el que abundan las situaciones divertidas. Espiritual, vivo y locamente alegre, el asunto nos conduce a un grado de fantasía sin límites, que fuerza la admiración y desencadena la risa. «Duvallés estafador», dirigido por René Pujol, cuenta, además, en su reparto, con Almerie, Alcover y Françoise Rosay, que rodean una pléyade de artistas indiscutiblemente brillantes.

«LOS DE 14 AÑOS»

Existe una película que reconciliará con el cine a los intelectuales y hará sentir a las masas... que borrará de la pantalla las visiones rutinarias de temas manidos... las horribles tragedias de perversidad y odios... y que hará desfilarse ante el blanco lienzo toda la belleza de las emociones purísimas, de las sensaciones espontáneas, sin trocencismos ni ridículos sentimentales...

Volverán a las salas de espectáculo los que buscan el recreo del espíritu y el goce de la emoción que fluye de un idilio, en que la adolescencia tiene su papel adecuado y la verdad es poema de imágenes que no trunca ningún convencionalismo vulgar.

Existe un arte nuevo, reflejado en rostros nuevos en que la naturalidad es la ley inexorable... Imágenes cambiantes que llenan el alma de un dulce encanto, de una infinita placidez que nos hace adorar la Naturaleza y bendecir la magia del cine, que nos muestra sin retoques, en su rústica y sencilla belleza...

Y en este marco, único en grandiosidad... una acción en que vemos como el amor se inicia y se siente a los 14 años, con toda la fuerza evocadora del primer latido, con toda la sinceridad y el rubor sin gatzmoñería de las primeras pasiones...

Y siempre las imágenes... los rostros ingenuos de sentir profundo, de expresión máxima que se han adueñando de nosotros y nos aprisionan con su interés llevándonos a vivir su vida... a reír y llorar con ellos, a seguirles en los primeros pasos de la vida en las primeras agitaciones de su ser interior, en el despertar de su personalidad, de su sexo, que se acusa levemente con toda la verdad de la vida misma, a la que se arranca, en el haz de luz, toda su grandiosa y sencilla majestad.

Cuando el cine parece agotado, cuando se rebuscan sus temas y se fuerza y se exprime su repertorio en busca de la oculta y poco accesible novedad, nos asombra que copiando del panorama de la vida que se desliza ante nuestros ojos, pueda obtenerse una emoción y un interés latente en todo el metraje de «Los de 14 años». El secreto no es difícil de descubrir... es que el arte y la belleza quieren que se les rinda el tributo de la naturalidad y de la sinceridad que es base de su existencia y entonces no se nos reserva ninguna de sus bellezas, ni nos queda por saborear ninguna de sus deliciosas emociones, es decir, que nos recompensa nuestro devoto respeto por ella, entregándose toda, y sin reserva, a nuestro espíritu a la visión de sus parajes más encantadores...

Ni un convencionalismo, ni una concesión a la vulgaridad, empaña el brillo de la belleza y arte que fulgura en todas las escenas de este film, cuya enorme trascendencia se descubre cuando se acompaña su visión de un íntimo fervor, que con la admiración, nos predispone a un estado, que sin ser sacrilegos, podemos

Reemplaza a las estrellas de cine, pero nadie la ha visto en ninguna pantalla

Lillian Kalgannon, la mujer que ha interpretado un sinnúmero de escenas para el cine y reemplazado ante las cámaras cinematográficas a muchas de las actrices de mayor nota en Hollywood, no ha aparecido jamás ante el público en la pantalla de ningún teatro.

Es que la especialidad de la señorita Kalgannon consiste precisamente en esto: en reemplazar a las actrices famosas, pero no de manera que el público se dé cuenta de ello.

La preparación de una escena que han de tomar las cámaras cinematográficas, es harto más prolija de lo que pudiera creerse. Hay que atender de manera muy cuidadosa a la graduación de la luz, a los efectos de esta sobre la cara y el traje de los actores, los muebles, etc. De ahí que para evitar que los intérpretes de los primeros papeles lleguen a fatigarse hasta el punto de que esto pueda influir desfavorablemente en su trabajo, se acostumbra a reemplazarlos durante los ensayos preliminares al definitivo de cada escena con personas cuya estatura, grueso, color del pelo y del cutis, permita juzgar con la necesaria aproximación el modo como se verá, al quedar enfocada por las cámaras cinematográficas, la persona cuyas veces les toca hacer.

La señorita Kalgannon, que ha reemplazado recientemente a Mae West en los ensayos de «No es pecado»; a Marlene Dietrich en los de «Capricho imperial», y a Claudette Colbert en los de «Cleopatra», subroga ahora a Pauline Lord en los de otra notable película de la Paramount, la titulada «En la huerta» (Mrs. Wiggs of the cabbage patch).

Las sinfonías de Walt Disney

En su última Sinfonía Tonta, «La cigarra y las hormigas», Walt Disney ha vuelto a utilizar su original procedimiento de denotar las emociones y sensaciones físicas de sus ingeniosos y simpáticos caracteres por medio de la sabia aplicación del color. En «Los Tres Cochinos», el lobo «sopló y sopló hasta que su rostro se amorató». En «La cigarra y las hormigas», el alegre grillo, con su inseparable violín, camina trabajosamente por la nieve hasta que «se torna amoratado de frío».

llamar de gracia y por el que se establece la comunicación del espectáculo sensible, al espectador sensible a toda su infinita belleza.

El amor a los 14 años... ¡no cabe tema más bello!

«Los de 14 años», es un film de arte, lleno de matices que se verá repetidas veces.